



LO
IMPORTANTE
SON LAS
OBRAS,
NO LAS
PALABRAS

XXVI DOMINGO
TIEMPO ORDINARIO

CICLO

A



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**

PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a preparar este encuentro viviendo un primer momento de oración, poniéndote en la presencia del Señor en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego, te invitamos a rezar con la siguiente oración:



Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que Él nos ayude a leer la Biblia en el mismo modo con el cual Tú la has leído a los discípulos en el camino de Emaús

Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte.

Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza, apareció para ellos como fuente de vida y resurrección.

Crea en nosotros el silencio para escuchar tu

voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo, en los pobres y en los que sufren.

Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz.

Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu. Amén.

OBJETIVO DEL ENCUENTRO

SERÁN CAPACES DE ESTABLECER
PASOS PARA UN CORRECTO
DISCERNIMIENTO. (SABER HACER)

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **Mt 21, 28-32**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar en el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

¿Cuál de los dos hijos hizo lo que el padre quería?

PREGUNTA

1

¿Con cuál de los dos hijos te identificas tú?

PREGUNTA

2

¿Cómo uso mi propia voluntad?
¿Soy consciente de ella o yo mismo/a la manipulo? ¿Con cuál de los dos hijos me comparo?

PREGUNTA

3

¿Creo verdaderamente en el mensaje, en las enseñanzas?
¿Actúo de acuerdo a lo que pide el Señor?

PREGUNTA

4

Para profundizar, te recomendamos que medites los textos de este link:

<https://www.regnumchristi.org/es/quiero-no-quiero/>

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe con afecto a los jóvenes, pregúntales cómo estuvo su semana, qué tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior. O bien, si les gustaría compartir con la comunidad alguna alegría o tristeza desde la cual requieran y deseen ser acogidos y escuchados.

ORACIÓN INICIAL

Invita a los jóvenes a disponerse a comenzar este encuentro con un momento de oración.



Señor, gracias porque no te gustan las caretas, las fachadas, las trastiendas. Y menos te agradan las palabras fingidas, las que no llevan a las obras.

Aceptas las obras del hijo que, en un momento, tiene contigo malos modales, malas contestaciones, pero después tiene buen

corazón y cumple tu voluntad.

Lo comprendes y lo perdonas.

En este mundo nuestro, ¡sobran palabras! ¡faltan obras!

SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte con los jóvenes lo vivido en el encuentro anterior, comenten que fue lo más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También, pueden conversar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o de la homilía, etc.

MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

PRIMERA METODOLOGÍA

Para la primera metodología trabajaremos en parejas.

Utilizaremos una campana encima de una mesa; la finalidad es que vamos a trabajar jugando con situaciones en las que muchas veces no nos damos cuenta de las reacciones que tenemos, pero que debemos recapacitarlas.

La pregunta se debe hacer una sola vez, y los jóvenes tienen que salir corriendo a tocar la campana y responder inmediatamente, no es posible repetir la pregunta una vez tocada la campana.

Algunas preguntas sugeridas, y que puedes usar a modo de ejemplo, son:

- ¿Cuál es la respuesta que le das a tu madre cuando te manda a lavar los platos?
- ¿Qué harías en una situación en la que alguien te pide auxilio, pero te pueden incriminar?
- ¿En algunos momentos de tu vida has dicho que "no" a Dios?
- Si te mandan a comprar algo al almacén o supermercado, pero estás viendo una serie o película, incluso jugando videojuegos, ¿lo realizarías?

Puedes colocar situaciones propias de cada grupo, lo importante es que los jóvenes puedan pensar la respuesta de una mejor manera y darse cuenta de que, al igual que en el Evangelio, el hijo que dijo que no al final lo pensó mejor y fue.



SEGUNDA METODOLOGÍA

Para esta segunda metodología, te invito a debatir sobre dos palabras: el amor vs compromiso.

Colócalas en el pizarrón o papel y da a cada palabra un espacio para comenzar a debatir, escribir, descubrir y discutir las diferencias entre estas dos palabras.

Compara la discusión con lo que dice el Papa Benedicto XVI a continuación:

Según las convenciones sociales de la época, lo más probable es que la gente respondiera que el que actuó bien fue el primer hijo, porque respondió bien a su padre. El otro hijo había puesto en entredicho el honor de su padre al desobedecerle; su negativa era una falta de respeto.

Pero Jesús cambia la pregunta: «¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?». Lo que importa no son las apariencias externas, sino el interior de la persona; el que honra a Dios no es el que observa unos ritos externos, sino el que hace su voluntad. Al amor no lo consume la ortodoxia (rectitud), sino el compromiso. En el tiempo de Jesús, el legalismo solía poner la ortodoxia como uno de sus pilares. Había creado una mentalidad centrada en las apariencias. Jesús sabía que, para Dios, que conocía lo secreto del corazón, el hijo verdadero era el que de hecho practicaba la justicia.

Esta parábola lo expresa con claridad: las relaciones auténticas con Dios se establecen sobre el compromiso. Las apariencias de obediencia (sólo palabras), no crean relaciones genuinas. Con esta parábola Jesús reafirma su predilección por los pecadores que se convierten, y nos enseña que se requiere humildad para acoger el don de la salvación. (Benedicto XVI)



MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Mateo (Mt 21, 28-32)

Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos y, dirigiéndose al primero, le dijo: «Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña». El respondió: «No quiero». Pero después se arrepintió y fue. Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo y este le respondió: «Voy, Señor», pero no fue. ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?». «El primero», le respondieron. Jesús

les dijo: «Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios. En efecto, Juan vino a ustedes por el camino de la justicia y no creyeron en él; en cambio, los publicanos y las prostitutas creyeron en él. Pero ustedes, ni siquiera al ver este ejemplo, se han arrepentido ni han creído en Él»

Palabra del Señor



Jesús no acepta a estas personas de buenos modales, o por su buena reputación, ni por los méritos que han ido acumulando y que solo se limitan a sus buenos discursos y bellas palabras. "Por los frutos los conoceréis". Y es que por eso rechaza la respuesta perfecta del segundo hijo. Por otra parte, vemos como Jesús acepta las obras del primer hijo, aunque fuese un rechazo.

Quiere, de cualquier forma, reforzar su pensamiento con unas palabras que, aún hoy, no son escandalosas. En nuestro pensamiento, que no es muy diferente a los contemporáneos de Jesús, no cabe otro orden que el establecido por las leyes o normas de una institución religiosa. Pues, Jesús va por encima de todas esas instancias y mediaciones con su enseñanza y conducta. Y es que lo que Jesús hizo con los proscritos, los marginados y los despreciados no nació de una idea loca. La conducta de Jesús es el fruto de su fe, de su relación con Dios como Padre.

Es el Padre el que anhela "que todos los hombres se salven". No importando sean negros que blancos; judíos o extranjeros; sabios o ignorantes; hombres o mujeres; pecadores o justos. Es el Padre el que ama y ve con ojos de amor a todos, porque le nace de dentro el amor, pero sobre todo de la misericordia. Cuando le dijo a las prostitutas y los pecadores (que "se adelantan en el Reino de los cielos"), hablaba de la condición de estas personas que, indistintamente estén en medio de sus inmensas limitaciones, van a ser capaces de vivir valores del Reino que la sociedad tan fuertemente organizada, no está en condiciones de asumir, ni está dispuesta a cambiar, ni ser diferente.



MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Para el compromiso vas a reflexionar personalmente estas preguntas:

- ¿Digo sí a Dios asumiendo todas las consecuencias o se lo estoy diciendo con «la boca chica»?
- ¿Qué acciones concretas estoy realizando para acoger y anunciar el Reino?
- Si le digo que «sí», ¿lo hago con ganas o de mala manera y a regañadientes?
- ¿Comprendo la voluntad que tiene Dios conmigo?

MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4

Para finalizar, recen con la siguiente oración:



Gracias, Señor, por el privilegio de poder trabajar en tu viña.

Mi anhelo es estar siempre a tu servicio y colaborar contigo en la evangelización.

Me has enriquecido con muchos talentos que puedo poner al servicio de la Iglesia y de los demás.

No permitas que mi miopía, mi egoísmo y

amor propio me hagan avara, indiferente o sorda a la invitación que diariamente me haces de colaborar en la extensión de tu Reino.

Amén.



www.vej.cl